

La Voz del HOGAR

Cultural del Cuerpo de Seguridad de Madrid

Año I. - Núm. 6

Dirección: Alcalá, 97. - Teléfono 54525

Madrid, 20 de junio de 1938

TENEMOS OBLIGACION DE CONFIAR EN LA VICTORIA

(Negrín)

EDITORIAL

Vibra fuerte y sereno nuestro sentimiento de españoles cada vez que el fascismo nos arrebatara un trozo de la España dolorida, y se afianza en nuestro ánimo, con indelebles trazos de fe, la convicción en el triunfo antifascista, tan fuertemente como dura sea la adversidad.

Las mesnadas italogermanas, con un derroche de material y de hombres que demuestra, una vez más, ante el mundo democrático el carácter y finalidad de la invasión extranjera, han vulnerado zonas importantes de la región levantina, sufriendo en sus filas, paso a paso, metro a metro, una siega corajuda en hombres por la resistencia viril, organizada, de nuestro Ejército Popular.

Tres son las directrices que a nuestro pueblo le inmunizan contra la desmoralización en su lucha contra el fascismo: un ideal de liberación fuerte e ideclinable, un odio desbordado contra los traidores que vendieron a su Patria y una palpación robusta de fe en el triunfo de la España verdadera, que es la España de la libertad, de la cultura, de la convivencia con los pueblos civilizados.

Mas no podemos esperar todo de ese ideal, de esa fe. El ilustre general Miaja decía recientemente al Ejército de Levante: «Si, como el 7 de noviembre en Madrid, forjamos ahora mismo el espíritu de resistencia, la victoria no se hará esperar.» Y esta resistencia preconizada por este fiel general, que tiene sus antecedentes en un histórico discurso del presidente de todos los españoles, doctor Negrín, es la que nosotros tenemos que materializar con nuestro esfuerzo continuo, con la vigilancia implacable contra el enemigo, con el sacrificio de nuestras más perentorias necesidades, con el ímpetu que da el saberse poseedor de la verdad que redimirá a nuestro pueblo.

El Cuerpo de Seguridad tiene en estos momentos los mismos deberes—no hablemos tanto de derechos en época de guerra—que el resto del pueblo español. Nada de frivolidad ni de caimiento. Apartemos con ira a los que cabalgan en el potro de la comodidad y del «dejar pasar el tiempo». Simplifiquemos el burocratismo, que ahoga nuestros entusiasmos. Matemos la víbora del saboteador, que encubre sus pliegues entre nuestro humanitarismo, con la risa del cretino y del cobarde.

Trabajo. Trabajo. Fortificar con el pueblo. Construir, con todo el vecindario, miles de refugios para defensa pasiva de la población civil y combatiente. Ayudar a levantar murallas inmensas de hierro, de cemento, donde los invasores encuentren en su propia carrera de crímenes la tumba de sus despotismos. Vigilancia y mano dura en la retaguardia. Contra las falsas propagandas de muchos que afirman no existe la «quinta columna», nosotros afirmamos a nuestros guardias y policías que luchan contra ella en forma vigorosa, porque es una realidad.

¡Cuerpo de Seguridad! Policías, guardias: ¡Alto el ideal de vuestros corazones! Contra los pusilánimes, los cobardes, contra el fascismo, por España, por la República, por la Humanidad libre! ¡¡¡Lucha incansable hasta el triunfo definitivo!!!

AUSTERIDAD

«No habrá nadie que pueda considerarse con tanta autoridad como el que haya expuesto su vida o derramado su sangre en las trincheras frente al enemigo, y que una vez conseguido el triunfo y alcanzada la victoria, tendrá perfecto derecho y sobrada razón para exigirnos cuentas de nuestra actuación a lo largo de nuestra guerra». (De la conferencia últimamente pronunciada por el comisario de guerra, camarada Osorio Tafall.

¿Qué duda cabe que los luchadores del frente y las masas trabajadoras de la retaguardia tendrán derecho y sobrada razón para aquilatar la actuación de todos a lo largo de la guerra?

Esta opinión no ha sido sólo sustentada por Osorio Tafall; está ya muy generalizada en el ambiente, habiendo sido vertida por otros oradores de diferentes partidos del Frente Popular y en escritos de la Prensa diaria.

Se hace preciso, pues, se divulgue un 14 punto, para llevarlo en las propagandas orales y escritas, para que se grave bien en los combatientes, y sepan que ellos son los que tienen más derecho a juzgar las conductas de «altos y bajos», para que nadie se pueda jactar luego de «haberse beneficiado con la guerra», sino, por el contrario, darse todo por ella.

Es necesario que en el orden militar, en la vanguardia y durante la permanencia en la retaguardia, en lo civil dentro de los organismos del Estado, en la Industria, en el Comercio, todos sepan no deben sentir «apetencias» de ocupar posiciones y puestos fuera de la realidad y de la justicia en orden a los méritos contraídos para esperar tranquilos—aunque algunos no lo crean—el fallo de las masas, gravándoseles a los ambiciosos la gran verdad de que la mayor satisfacción es el «deber cumplido», pues tarde o temprano vendrá la recompensa; en cambio, cuan-



El presidente de los españoles, camarada Negrín, ha marcado nuevamente, en brillante discurso, el camino de la victoria antifascista

do viene la recompensa sin el «deber cumplido», la masa, tarde o temprano, lo echará por tierra.

Hay una enfermedad «epidémica» desde el principio de la guerra en los cuerpos armados—incluso, claro es, en Seguridad—de no querer ver el futuro y pensar sólo en el presente y en el futuro que se forjan a su modo muchos combatientes; y lo más doloroso y grave de las circunstancias es de no acordarse del pasado para valorar sus acciones, su personalidad, su esfuerzo y su valía con nobleza de miras y pensando en las masas no egoístamente, como ahora sucede, en que por todos los medios se trabaja para el beneficio personal a fin de cambiar la situación económica con ascensos y más ascensos, sin fijar la atención en éstos son merecidos.

(Pasa a la página 4.)

"Mientras haya un puñado de tierra nuestra, mientras haya un pecho en que palpita un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. Y se vencerá"

Lo que es el Cuerpo de Seguridad, tareas a realizar y lo que necesitan sus componentes

En primer lugar, es un Cuerpo capaz de todos los heroísmos; defensor y mantenedor del orden en la retaguardia, fiel acicate del Gobierno de la República. En la retaguardia y en las trincheras el Cuerpo de Seguridad es el punto elemental de la República y el defensor de las libertades del pueblo español.

Los hombres que hoy le componen, hombres de cuerpos curtidors por el trabajo, hombres del pueblo y para el pueblo, hombres que sólo esperan la voz de sus jefes, voz que les mande, que les anime, que les impulse a homéricas empresas; empresas heroicas de espíritu y de sacrificio para conquistar el derecho de vivir una vida de justicia, una vida de progreso y libertad. Para esto está constituido nuestro Glorioso Cuerpo, en el que está lo decisivo, lo fuerte y aguerrido, en el cual se apoya nuestro Gobierno para la gran tarea de vencer al enemigo y expulsar al invasor de nuestro suelo.

El Cuerpo de Seguridad, de profundo contenido combativo y popular, que ha de ser el más ardiente defensor de las libertades del pueblo, porque el pueblo es él mismo; pueblo al que, nosotros, guardias, vamos a dedicar las atenciones más cuidadosas para engrandecerle, mejorarle, reforzarle, hacerle eficiente para el futuro bienestar de nuestros hijos.

Nuestra presencia ante los conspiradores del régimen es odiada, porque ellos saben que los Guardias de Asalto, lo mismo en las trincheras que en la población civil, son hombres fieles a su cometido, cumplidores de su penoso deber. Ellos saben que nosotros, a pesar de largas campañas en primera línea de fuego, no damos muestras de cansancio, sino que nos reflejamos ante el estado escandaloso de la retaguardia, donde la quinta columna campa sin reparo, donde los emboscados, los acaparadores, los indeseables y gente inmoral viven a costa del sacrificio de los combatientes que vierten su sangre en las trincheras.

Por eso exigimos ser fortalecidos en todos los puntos y exigimos justicia para contrarrestar los diferentes y abundantes atentados contra nuestros compañeros.

Queremos entablar una lucha despiadada contra todos aquellos que trabajan contra la República, contra los fascistas emboscados que sabotean el desarrollo de la guerra, propagando bulos y decayendo la moral entre nuestra población civil. Queremos luchar contra los agentes trotskistas del fascismo

que trabajan en el seno de la clase obrera, que trabajan entre nosotros mismos, y que en forma sutil jesuítica tratan de minar la disciplina de nuestro Ejército y crear condiciones para el desmoronamiento de nuestros frentes.

Para acabar con todo esto nosotros, los abnegados Guardias de Asalto, con el máximo respeto pedimos a nuestro excelentísimo director de Seguridad nos provea de armas cortas para que en todos momentos de servicio, de descanso, nuestra presencia sea general en

todos los sitios de peligro; en vanguardia y retaguardia nuestra obra debe ser admirada por todos.

Es un honor para el Cuerpo de Seguridad el que sus componentes, dando muestras de patriotismo, «que en estos momentos es imprescindible trabajen incansablemente para descubrir a los autores y difusores de bulos, a los acaparadores, a los agentes fascistas que trabajan en el interior de nuestro Ejército, en los talleres, en el campo, para tratarlos como lo que son: como espías al

servicio del traidor y cruel Franco.

Los Guardias de Asalto estamos dispuestos a verter nuestra sangre como miles y miles de compañeros nuestros la han vertido: lo primero, por vengar esta sangre generosa, y lo segundo, por acabar de una vez para siempre con el fascismo español; así defendemos la libertad de España y del mundo entero.

E. M. BONILLA
156 Comp. de Asalto.

En campaña, a 21 de mayo 1938.

AYUDA A LOS CAMPESESINOS

Se plantea en estos momentos como un problema de capital importancia para toda la España leal la recolección de la cosecha. El campo se ve con brazos insuficientes para hacer la recogida de sus cereales, pues la situación de la lucha que mantenemos con el fascismo internacional ha hecho que el Gobierno de Unión Nacional, el Gobierno de todos los españoles, se vea en la necesidad de movilizar a grandes masas de hombres con el fin de ir creando las fuertes reservas que necesitamos para hacer más tenaz nuestra resistencia y más rápida la victoria. Movilización que ha alcanzado más pronta e intensamente a los trabajadores del campo al tener que haberse enrolado algunas quintas en los batallones de fortificaciones, dejando las tierras que habían cultivado y en los días próximos a la recolección sin el material más precioso y preciso: el hombre.

Pero la guerra exige diariamente grandes sacrificios de todos los españoles, y el de hoy es que, apesar

de la falta de brazos en el campo, no quede un solo grano sin recoger. El abastecimiento de nuestro Ejército y de la población civil lo necesita. Esta enorme labor nos obliga a que todos prestemos la ayuda tan importante que el campo necesita. Y el Cuerpo de Seguridad puede y debe jugar un papel muy importante en la recogida de la cosecha, para que ésta se haga íntegra, organizadamente y sin ningún sabotaje. De varias formas puede colaborar el Cuerpo de Seguridad en esta labor; entre sus componentes hay infinidad de campesinos que, como tales, tienen unos conocimientos de las faenas del campo y que pueden ayudar, por tanto, a sus hermanos a hacer la recolección, permitiendo con esto que la recogida se haga total y sin desperdiciar un solo grano. Los compañeros cuyas unidades se encuentran en el frente pueden hacerlo ayudando a los trabajadores del campo cuya siembra tienen cerca de las líneas; los que se encuentren en la retaguardia,

ofreciéndose al Gobierno como conocedores de esta labor, con el fin de que los pueda aprovechar y forme las brigadas de ayuda al campesino.

Otra de las formas en que debe prestar el apoyo es evitando, según ha comunicado el Gobernador Civil, que personas o grupos sin autorización y desconociendo el trabajo del campo, puedan intervenir, ya que lo que producirían, más que ayuda, sería una pérdida de la cosecha.

Y la otra manera de colaborar es ejerciendo una vigilancia estrecha, que haga que ningún elemento fascista o sabotador pueda estropearla. De esta manera el Cuerpo de Seguridad puede prestar un gran servicio a la República que todos defendemos, al mismo tiempo que estrecharía más los lazos de amistad y de unión con sus hermanos los campesinos.

JULIÁN.

Madrid, junio de 1938.



¡Ni un grano de la cosecha sin recoger!!

Ayuntamiento de Madrid

LIBROS

¡ACCION! Comentarios a la «Gran Lección», de René Sauliol, deducida de los libros del mariscal Foch (Por el comandante de Asalto Gabriel Torrens.)

Hemos recibido —dedicado por el autor— un ejemplar de la obra que con el título de «¡Acción!» ha escrito y puesto a la venta el comandante del Cuerpo de Seguridad D. Gabriel Torrens. El libro, que al precio de seis pesetas con cincuenta céntimos se ha distribuido en las librerías, tiene un formato sencillo y agradable.

Su contenido —vivo, sustancioso, aleccionador— como indica el subtítulo de la obra es una serie de comentarios llenos de agudeza y sentido pedagógico que el comandante Torrens hizo —pensó, mejor— durante los dos años de prisión por el movimiento del 34 «en las horas lentas y carcelarias de soñada libertad» de la obra de René Sauliol, «Gran Lección», estudio magistral y profundo de los libros y de la personalidad del mariscal Foch, que en los años cruentos de la Guerra Europea fué uno de los principales forjadores de la victoria de los aliados.

Si hubiera que precisar un solo mérito para el comandante Torrens señalaríamos el hecho de divulgar a las masas y al Ejército popular libros de esta naturaleza. Mas hay que señalar doble importancia a la preocupación del autor por educar y exaltar el sentido de disciplina y competencia, porque ello lo realiza con un índice de materias claras y concretas, complementadas con un magnífico cuadro sinóptico al final del libro, que sintetiza y ayuda a la memoria.

El libro, para resumir, es una vibrante exaltación de todo lo que el hombre puede hacer y poseer: trabajo, estudio, capacitación y fe, y como fuente fecunda una acción metódica y viril que produzca un beneficio cierto.

El libro del comandante Torrens puede contribuir a la educación de nuestros compañeros, al mismo tiempo que estimular al mismo autor y otros a plasmar su cultura y pensamiento en otros libros que sean guión de nuestra lucha antifascista.

Sólo queremos, en último término, indicar al autor que si imprime una segunda edición, el corrector de pruebas corrija algunas palabras que la caja ha equivocado. En segundo término, en nombre de «La Voz del Hogar» una felicitación al comandante Torrens por su libro.

ALEJANDRO DE FRUTOS



El Hogar Cultural tiene—sol y luz, rico contenido—una magnífica biblioteca

POLICIAS MOVILIZADOS

Quiero con estas líneas exponer cuál es la situación actual de los compañeros incluidos en las edades de las quintas movilizadas del Grupo civil del Cuerpo de Seguridad y que sirvan al mismo tiempo para obtener una respuesta de aclaración a este problema.

Con motivo de la orden del Ministerio de Defensa Nacional sobre exenciones para el servicio en el Ejército Popular, se tuvieron que incorporar en Madrid trescientos o cuatrocientos agentes incluidos entre las quintas del 30 al 36; pero quedamos exceptuados de la presentación bastantes camaradas.

¿Qué fué lo que motivó esta selección? ¿Cómo se realizó?

Preguntas son éstas que muchos compañeros se hacen y esperan una contestación.

Es movilizada después la quinta del 29, y se presentan en la Caja de Recluta de todos los comprendidos sin ninguna excepción. Algunos compañeros son destinados a distintas unidades, quedando sin acoplar cierto número de camaradas, que al cabo de unos días de permanencia en Caja se reintegran otra vez a sus respectivas dependencias.

Y, por último, al ser llamada la quinta del 28, no se incorpora ningún agente.

¿A qué se debe esto? Porque yo creo que si es que el Ejército, el Gobierno la causa que todos defendemos hace necesaria la incorporación de grandes masas a la lucha, debíamos haber ido primeramente todos los jóvenes, sin ninguna excepción, y que a la vez se hubieran quedado los de las quintas últimamente llamadas, porque así se da el caso paradójico que mientras han quedado compañeros de veintidós años prestando

servicio en las Comisarias, hay otros que con treinta años han marchado al Ejército.

¿Que la selección se ha hecho por la capacidad profesional? Esto sabemos todos que no, porque entonces tendrían que haberse incorporado los agentes de tercera, después los de segunda, y al ser necesarios más, los de primera, y así hasta llegar a la categoría más alta del escalafón. Y podemos apreciar cómo no se ha llevado a efecto así, en el momento que en el frente hay de las distintas categorías, y aquí exactamente igual, y yo me figuro que al hacer el escalafón se habrá hecho con arreglo a la capacidad demostrada por cada uno.

¿Que se ha hecho la selección por la garantía antifascista de los funcionarios? Esto tampoco ha sido así, desde el momento que para hacerlo de esta forma tendrían que haber preguntado a las distintas organizaciones.

Por otra parte, debemos examinar la labor a realizar en la retaguardia, donde cada día se hace más necesario un trabajo de persecución y aniquilamiento de la «quinta columna», ya que en la medida que tengamos la retaguardia limpia de enemigos, más rápida ha de ser nuestra victoria, y los compañeros que actualmente están en el Ejército no influyen en el gran cosa, y, sin embargo, su labor en la retaguardia sería muy meritoria, porque conocen el trabajo y porque además hacen falta.

S. CASTAÑERA.

N. de la R.—En vías de solución parte de lo que expone nuestro colaborador, cabe preguntar—y generalizando—: ¿Por qué no se define convenientemente la situación militar de la Policía?

Charla y festival

En el salón de actos del Hogar Madrileño se celebró en la tarde del domingo, día 12, una charla a cargo de directivos del Centro y una representación teatral por el Cuadro Artístico del mismo.

En primer lugar y presidido por el vicesecretario del Hogar, camarada Alfredo Martín, se expusieron importantes temas de actualidad. El secretario, Antonio García, con palabra convincente habló de la necesidad de crear refugios contra la aviación, trabajo que multiplicará de forma gigantesca nuestra resistencia antifascista. En segundo término, el tesorero del Hogar y agente, Eloy Fernández, de forma acertada marcó las líneas precisas para una eficaz vigilancia y significó el carácter de ayuda que el Cuerpo de Seguridad debe prestar en la recolección a los campesinos.

A continuación, el Cuadro Artístico representó la comedia en tres actos de los Hermanos Quintero, «Los Mosquitos». Al final argumento de la obra se unió —creemos no será la última vez— por parte de los artistas una voluntaria y en ocasiones acertada interpretación. Pensamos ello puede ser el prólogo de una evolución en dicho Cuadro que todos aplaudiríamos.

El reparto de la obra tuvo un marco adecuado en la distribución de papeles. Moreno Arturo realiza un buen trabajo, aunque sería más justo si el Vicente que representa no mirara al público con tanta frecuencia. José Franco, buen artista, como siempre. Angeles Vergara hubiera necesitado una caracterización más exacta para el papel de La Abuela que se le encomendó y que a todo trance quería cumplir. Isabel Chillón, mejor que otras veces. Julia Carretero, Pilar Buil, Juan Luis Yáñez y Alberto Rodríguez cumplieron con discreción los restantes papeles de la obra.

En los intermedios actuó la simpática y diminuta artista Carmen Alisen, que de forma magistral hizo unos bailes y recitó unas poesías que arrancaron nutridos aplausos.

Asimismo, como recitador, hizo su presentación en el Hogar el compañero Roberto Cruz, quien en varias poesías demostró un perfecto dominio de este bello arte al par que una gran naturalidad.

Donación de libros hecha a la Biblioteca del Hogar Cultural por el agente Francisco Madrid (Brigada Social):
Obras de don Manuel Azaña:
La invención del Quijote y otros ensayos.
La corona.
Plumas y palabras.
Mi rebelión en Barcelona.
En el poder y en la oposición (dos tomos).

AUSTERIDAD

(Viene de la página 1.)

La guerra, a su término—hay antecedentes históricos—traerá consigo una labor de depuración de la obra realizada por cada uno y, entonces, ¡cuántos castillos contruídos con materiales defectuosos o hechos sólo para «venta y exposición» caerán a tierra por su poca solidez!

Todo superior del soldado, de cabo a general, para poder tener la estimación suya y del pueblo trabajador, como asimismo para no temer al fallo que se vislumbra de su actuación durante la guerra, debe hacer examen de conciencia—no en sentido religioso—sino profesional, de toda su actuación particular y oficial desde el principio de la guerra, y si pensó en la guerra, para la guerra y por la victoria, o por el contrario, la guerra fué para él «trampolín» que le sirvió para elevarse adonde no hubiese podido llegar de no haber tenido aquella su gestación, con la sublevación militar del año 1936.

Es necesario proclamarlo un día y otro para que arraigue en todos. No debemos pensar en subir más que por los caminos del trabajo y la austeridad—esto en los mandos militares sin distinción de categorías es esencialismo—, que se tiene en muy poca estima desde el principio de la guerra, creyendo algunos, muchos, que todo va a seguir igual al pasado y que los miles de muertos en plena juventud lo han sido para quitar a unos y poner a otros, aprovechándose los audaces en lugar de los abnegados.

La vida regalada que algunos, «sacrificándose» se han impuesto, sin acordarse de su pasado modesto, no está incluida en la austeridad que debe tener todo combatiente para estímulo de la retaguardia.

Los «quemadores de las divisas» en estos tiempos de lucha cruenta por una España más justa, humana y democrática, divisas que son tan necesarias para otros fines de la guerra, no recapacitan, y en su loca fantasía, no ven que ayudan al enemigo al restar los elementos para la lucha al Gobierno legítimo.

Los prevalecidos de sus cargos—en el orden militar y civil—pregonan la democracia, sintiéndola a su manera, pregonan los sacrificios, sin existir y si sólo el cumplimiento del deber, que cuando se falsea, deja de serlo, y llevan vida oficial «pomposa», que si antes de la sublevación era deleznable, ahora es cruel y antihumana, cuando hay millares de hombres que sufren la crueldad de esta guerra, y sus padres, compañeras e hijos, los éxodos de la evacuación, como un delito, que si no tiene sanción en el Código, la debe tener en su conciencia de antifascistas.

Los mandos que no tienen la debida compenetración con su fuerza, se desligan de ella, no sienten sus inquietudes y sólo su pensar se cifra en la «gula» con cualquier motivo, no han debido existir desde el primer momento.

En esta guerra, para la interior satisfacción de la vanguardia y retaguardia, debieron quedar suprimidas las comidas oficiales y banquetes: pero como nunca es tarde para dictar

disposiciones de carácter general, dignas de loa, una de ellas sería que el nuevo jefe del Ejército del Centro prohibiese, en absoluto, todo banquete, cualquiera que fuese el motivo, en el orden militar y civil.

Contra más austeridad en los mandos más queridos de su fuerza, y ahí debemos encauzar todos nuestros afanes.

A los que no sienten la guerra apesar de ser combatientes, por su situación privilegiada, hay que hacerles ver el panorama de los miles de refugiados de Bilbao, Santander y Asturias y de otras regiones, hoy en poder del enemigo, que en la España leal que les recogió sufren con resignación la separación obligada de su patria chica, y en largas colas esperan el auxilio oficial para su sustento.

Austeridad en todos y muy principalmente de los que ejercen cargo o mando militar para que nos hagamos dignos del pueblo trabajador y de la población civil antifascista que, resignada, acoge todas las disposiciones ministeriales. Que no vea en nosotros privilegios que nos separen de su sacrificio, sino que por el contrario, sepan que dándolo todo por y para la guerra, sólo aspiramos, como única recompensa, a la satisfacción del «deber cumplido», galardón más preciado para todo militar que, leal a su juramento, cumplió, cumple y cumplirá en todo momento la defensa del Régimen y del Gobierno de Unión Nacional que rijan los destinos de la España única.

ENRIQUE MADRID

El exceso de originales nos impide publicar todos los escritos que se nos envían. Sirvan estas líneas de satisfacción a nuestros inteligentes colaboradores.

¡FORTIFICAD!

¡Camaradas de todos los frentes..! La consigna de fortificar, no debemos olvidar un momento, es la base fundamental en las posiciones principalmente defensivas.

Los que nunca conocimos la guerra y si el trabajo, podemos darnos perfecta cuenta que hoy tenemos en la guerra, cuando nos fortificamos, el deber de tener presente siempre que si hacemos la trinchera, la chabola, hacer también el cobijo a nuestra camarada «Maxim» y a nuestro entrañable fusil, pues si no nos acordamos de estos dos buenos camaradas últimos, en el momento oportuno en que hay que ponerlos en funcionamiento para nuestra ayuda, se nos quejan, y con razón, exclamando: «¡Si me hubieras hecho un nido, si me hubieras hecho un puesto, no me ocurriría esto!»

Cumpid, pues, camaradas, la consigna, que con ella lograremos muy pronto la victoria; así el Ejército del pueblo será más potente que el de esos «energúmenos» e «indeseables», que cuando estamparon su firma para defender la República, lo primero que hacían resaltar era el honor de ser unos «hijos»..., que por ser adictos a la República se valían de su hipocresía, porque tenían la suerte de tener amiguitos en todos los departamentos oficiales.

Sigamos, pues, hasta el exterminio de estos «bandidos», que nunca trabajaron. Si no somos aún bastantes para fortificar, los camaradas que no se hallen comprendidos en las quintas movilizadas que no sean perezosos y negligentes y cumplan con entusiasmo la consigna que nuestro querido Gobierno nos ha mandado, y de esta forma todos los españoles antifascistas haremos algo por la guerra, para que una vez lograda la victoria podamos decir uno por uno:

«¡Yo vivo en paz, porque he hecho la guerra, si no empuñamos las armas, con útiles auxiliares a las mismas, que son también buenas armas!» Y que no haya quien diga ser antifascista y no lo demuestra cuando no cumple inmediatamente la consigna, porque si le preguntásemos después: «Camarada, ¿tú qué haces y has hecho en el transcurso de la guerra?», no nos podrían responder, inclinando la cabeza de vergüenza. Sin embargo, el que ayuda con el sacrificio que la guerra requiere podrá, orgulloso, levantar la cabeza y decir «¡Yo defendí la República democrática!»

Así, camarada, cada uno en su sitio, y en cada sitio, uno. ¡Vigilancia y vigilancia, y descubrir a los parásitos para aplicar a cada uno de ellos el sitio que le corresponda!

MARCOS GARCÍA REDONDO
Capitán

Para su publicación se nos envía la siguiente carta:

Camarada director de LA VOZ DEL HOGAR:

En el número 5, que corresponde al 30 de mayo del presente, se hace publicación de los trabajos realizados por los guardias de la 156; y como este trabajo pertenece a la 154, deseáramos se hiciera aclaración en el próximo número que se tire a la circulación.

Además se desea por la Compañía 154 se le comunique por su digna dirección que el rodaje de España al día no aparezca como 156, y si como 154, que pertenece el cliché.

Gracias, y salud para bien de la Causa.

Por la 154 Compañía,
MANUEL RODRÍGUEZ

N. DE LA R.—Quedan complacidos nuestros compañeros, pues el error se debió al cambio de las notas que habíamos hecho.

4 del 15 y 1/2

Por ALFARAZ



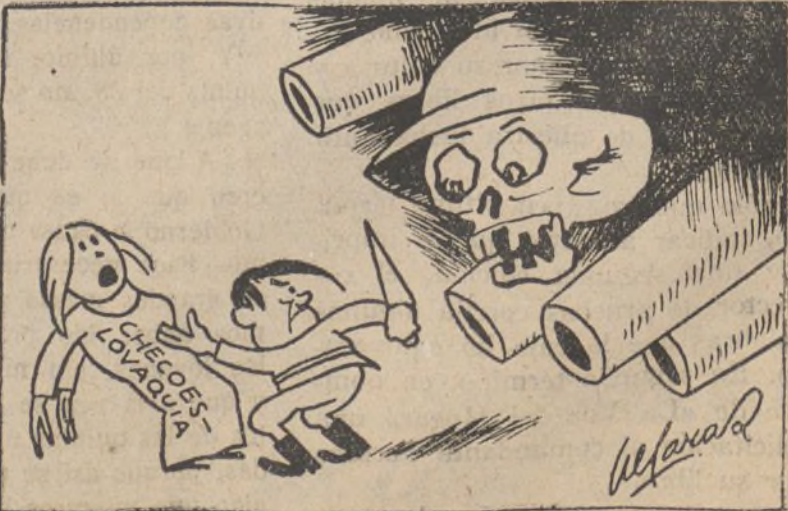
La paloma. — ¿Quién sería el idiota que dijo que esto era el templo de la paz?



Alvarez del Vayo. — Ya puede usted entrar y pedir la palabra.



El mejicano. — ¡La vejeidad Británica es tuya, pero el petróleo es mío!



¡¿Qué quieres Adolfo!!